

La metáfora sistémica, o cómo el mundo de la economía lo describe Niklas Luhmann*

-Introducción. -I.Características generales de los sistemas sociales en la teoría de Luhmann. -II.El subsistema económico, un subsistema social vigente y necesario para entender la sociedad actual. -III.Lo político en el subsistema económico: un ejemplo para ilustrar. -IV.La teoría de los sistemas sociales de Luhmann: conclusiones y posibles implicaciones. Bibliografía.

Introducción

En los últimos tres decenios se ha producido una rápida extensión del denominado paradigma sistémico. Esto se debe a que la actual teoría de sistemas se fundamenta en una constatación que atañe a la complejidad estructural de la sociedad contemporánea y que ha acarreado la diferenciación de sistemas que recrean de forma objetiva la gestión de espacios sociales de forma independiente y autónoma de otros subsistemas. En esta línea de trabajo encontramos a Niklas Luhmann, quien trató de construir, desde 1960, una teoría general de los sistemas que diera cuenta de los complejos fenómenos sociales y de la moderna sociedad mundial. Luhmann buscó construir una serie de categorías que permitieran explicar y comprender la sociedad moderna: "intentó desarrollar la lógica fundamental sobre la que está cimentada la sociedad contemporánea, a partir de conceptualizaciones novedosas" (Torres, 1998, 661). En otras palabras, lo que pretendió Luhmann

* La primera versión de este artículo surgió de un trabajo realizado en la Maestría de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. El autor agradece a Manuel Alonso y Jorge Franco los comentarios y recomendaciones realizadas a este artículo.

fue elaborar una teoría capaz de sacar a la luz los verdaderos riesgos y problemas de la sociedad contemporánea, pues hasta el momento no la había.

El pensamiento teórico de Luhmann se presenta como un intento de elaborar una superteoría general de la sociedad, con pretensiones de universalidad, que busca aplicabilidad en todos los fenómenos sociales, y, por tanto, que dé cuenta satisfactoria de dichos fenómenos. Para ello Luhmann realiza una comunicación constante con diferentes disciplinas (la economía, la sociología, la lógica formal, el derecho, la ciencia política, la biología, la física...), incorporando los diversos elementos que estas disciplinas le ofrece, y creando los nuevos que le hacían falta. En este trabajo Luhmann ha revisado las diversas categorías de análisis que sirvieron a anteriores teorías que hoy no son tan aplicables a la sociedad contemporánea (Rodríguez, 1996), dando como resultado su teoría general de sistemas.

Este trabajo emprendido por Luhmann, considerado como el de mayor envergadura que haya sido elaborado en la sociología del siglo XX (Rodríguez, 1997, VIII-IX), va desde la construcción de una epistemología¹ hasta el estudio detallado de los diversos componentes que tiene la sociedad. Su trabajo puede agruparse en los siguientes pasos: el primero es la elaboración de una propuesta epistemológica de la teoría; el segundo es construir una teoría general de la sociedad, que está sostenida a su vez en cinco teorías generales: la de sistemas, la de comunicación, la de evolución, la de diferenciación de la sociedad y la de autodescripción de la sociedad; como tercer y último paso, – y el cual es un esfuerzo constante a lo largo de todo su trabajo– una serie de monografías sobre campos específicos de aquellos sistemas sociales (política, economía, educación, derecho, religión, ciencia, el ámbito de la intimidad, y últimamente el arte).² De esta manera Luhmann da muestra de la maravillosa arquitectura de su obra.

1 Por ejemplo, para justificar su teoría de sistemas, el sociólogo alemán se ve abocado a enmarcar su teoría en el constructivismo del conocimiento. Luhmann entiende que el conocimiento no se basa en su correspondencia con la realidad externa, sino únicamente sobre las construcciones de un observador: "El conocimiento es un descubrimiento de la realidad, no en el sentido de un develamiento progresivo de objetos preexistente, sino en el sentido de invención de datos externos" (Luhmann, 1997a, 167).

2 Éstos son los que Luhmann consideró los subsistemas más relevantes en la moderna sociedad funcionalmente diferenciada. Esta división no indica que no puedan haber más subsistemas, pueden haber otros, en cuanto que la sociedad deba responder a los estímulos de los entornos y alcance mayores niveles de eficaz resonancia respecto a nuevos problemas; por ahora Luhmann señaló sólo estos ocho.

Cada uno de estos campos representa en la obra de Luhmann varios libros y numerosos artículos.³ El objetivo de las mencionadas monografías es hacer ver cómo se aplica, en cada uno de ellos, la teoría general de la sociedad, y cuáles son las características exclusivas que los definen en calidad de autónomos. En cada uno de estos campos, Luhmann muestra una soberanía de comprensión y movimiento sorprendente. Aun en el ámbito de las cuestiones económicas, que reclamaría tratamientos muy delicados debido a su complejidad e importancia, la propuesta de intelección del fenómeno no deja de ser sustancial e ingeniosa, Javier Torres (1998, 671), uno de los más importantes estudiosos en idioma español de la obra luhmaniana.

Es precisamente el componente económico el que es objeto de estudio en el presente artículo. En él se aborda el análisis del subsistema social llamado economía. Esto a la vez que sirve como campo para entender más la estructura general de la sociedad –como elemento para instituir una reducción de la complejidad–, también sirve para comprender un campo aún olvidado de la teoría de Luhmann y que él le otorga un valor prioritario en nuestra sociedad actual, pues es el que tiene una mayor incidencia sobre los otros subsistemas sociales (1988, 101), tesis que nos propone Ignacio Izuzquiza (1990) y que aparentemente es contradictoria con el planteamiento de Luhmann, pues este autor no le da un privilegio determinado a un subsistema, como centro del sistema. Sin embargo, como veremos, Luhmann reconocerá en el subsistema económico un enorme campo de influencia sobre los demás subsistemas. El artículo inicia con una visión general de los componentes más importante de la teoría general de los sistemas, aspectos todos ellos comunes en los sistemas sociales; se trata con ello de explicar las categorías más relevantes de la teoría general de sistemas de Luhmann; así se podrá comprender con mayor facilidad las secciones subsiguientes. La segunda sección se dedica completamente a presentar el subsistema económico, explicando los principales elementos y lineamiento de esta esfera tan

3 La obra de Luhmann es enorme: hasta su muerte se habían publicado en alemán alrededor de cuarenta libros y más de doscientos cincuenta ensayos, que de alguna manera, manifiestan la continuidad en su pensamiento y la riqueza del mismo (Rodríguez, 1997, xxx). Una lista de los principales trabajos se encuentra en Luhmann 1997c.

importante para Luhmann. En la tercera sección se hará, a manera de ejercicio, un trabajo que Luhmann sugiere: traer un problema del subsistema político y analizarlo en el subsistema económico, para ilustrar con ello el funcionamiento de un sistema que es autorreferente y autopoiesico. Por último, en la cuarta sección, se harán algunas anotaciones sobre los rasgos claves del aporte de Luhmann, que sería básico estudiar, haciendo una reflexión ulterior en este subsistema.

Hay que anotar, antes de iniciar la exposición, que la bibliografía referente al tema de la economía en Luhmann es muy precaria en nuestro medio, y que los pocos trabajos existentes son pequeñas notas de comentaristas o partes del trabajo de Luhmann, donde lo económico es sólo un caso para ilustrar su teoría general. Esto a pesar del llamado que Ignacio Izuzquiza (1990) hace en su trabajo monográfico sobre Niklas Luhmann, *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. En él advierte de lo necesario y prioritario que se hace un trabajo monográfico independiente sobre la economía, debido a la importancia de este subsistema para la sociedad actual.

Pero este abandono de la teoría luhmanniana en el habla española no es solo de la economía, también en otros campos pasa algo similar. El interés por la obra de Niklas Luhmann en nuestro contexto es reciente, éste sólo aparece hasta hace una década. Las razones pueden ser múltiples: el que solo desde entrado el decenio de 1990 las obras de Luhmann comenzaron a ser traducidas al español; la complejidad, extensión y grado de abstracción de la teoría luhmanniana; o, tal vez, a que Luhmann no continúa de manera estricta la línea clásica de la teoría social, como la teoría de la acción social. Esto da como resultado un fenómeno por cierto muy poco lógico, pues, como dice Fernando Vallespín (1997, 306), los planteamientos teóricos de Luhmann han tenido una entusiasta acogida en países como Alemania e Italia, de donde tan a menudo provienen nuestras influencias intelectuales.

I. Características generales de los sistemas sociales en la teoría de Luhmann

El propósito de la presente sección no es hacer un recorrido por toda la teoría luhmanniana (tarea por cierto imposible en un escrito como este), sino

la de hacer un recuento rápido de las principales definiciones y elementos de la teoría general de los sistemas. Es, pues, necesario hacer una exposición previa de algunos de los supuestos teóricos generales de la teoría de Luhmann, dado el poco conocimiento que se tiene sobre la teoría, ya que estas ideas no forman parte todavía de la vida cotidiana ni de las referencias institucionales. Además, con ello podremos más tarde hacer la contrastación con el subsistema económico, lo cual facilitará el camino de la comprensión y veremos al subsistema como inmerso en una gran teoría y no como un elemento aislado; dándole o no la razón a Fernando Vallespín (1997), cuando dice que la exposición de Luhmann se caracteriza por una rebelión frente a la lógica, un gusto por las paradojas, un elegante y destacado relativismo, y un excelente encadenamiento en la exposición de los conceptos.

A. Teoría clásica de sistemas

La teoría clásica de sistemas entiende por sistema un conjunto de elementos interrelacionados entre sí, cuya unidad le viene dada por los rasgos de esa interacción y cuyas propiedades son siempre distintas a las de la suma de propiedades de los elementos del conjunto.⁴ Para la teoría clásica de sistemas el problema central estriba en la diferencia entre sistema y entorno (conjunto de elementos que tienen influencia sobre los elementos del sistema o son influidos por él, aunque no pertenecen al mismo sistema). Este problema afecta a la caracterización del sistema mismo y se traduce en la diferencia entre sistemas abiertos y cerrados: aquellos que son tales en tanto mantienen relaciones con su entorno y aquellos que no precisan relaciones con su entorno para mantenerse como tales.

Una de las fases más importantes en la evolución de la teoría de sistemas comienza a iniciarse en los años sesenta, cuando aparecen las denominadas teorías de la autoorganización, que consideraban sistemas que pueden autoorganizarse, creando con ello su propia estructura y los elementos de que se componen. Es decir, sistemas que se constituyen a sí

4 No es necesario recordar que una de las ventajas que la teoría de sistemas proporciona es el elevado grado de generalidad de sus planteamientos y la amplitud del dominio de su aplicación.

mismos mediante una clausura autorreferente y no tanto mediante un observador externo que señala la diferencia entre sistema y entorno (Luhmann, 1997b).

Como lo presenta Édgar Jiménez (1998), Luhmann recoge algunos rasgos de la teoría clásica y define sistema así:

[...] Unidades estructurales de forma variable con respecto al tiempo, y [que] se mantienen frente a un entorno complejo y cambiante gracias a la posición de una diferencia con respecto al entorno. La conservación del sistema es entendida como una operación ordenada del propio sistema conforme a su propia organización, y en la que el entorno es fuente de constantes estímulos. La conservación de la propia dinámica es el problema supremo al que se enfrenta el sistema. Amenazas permanentes a su patrimonio caracterizan así la relación del sistema con el entorno, al mismo tiempo que las operaciones del sistema tienen como función dar una solución autorreferida a esos peligros (citado por Jiménez, 1998, 29).

Son, por tanto, sistemas siempre cerrados: su clausura es condición indispensable de su existencia. Sin embargo, no podemos olvidar que éstos existen como tales solo en un entorno y que la diferencia entre sistema y entorno es una diferencia constitutiva de todo sistema. Por ello, nunca puede pensarse en un sistema aislado del entorno, al modo de los sistemas cerrados de la teoría clásica, sino en un sistema autorreferente que, en su misma clausura, contiene la diferencia entre sistema y entorno, como diferencia constitutiva.

Para Luhmann, el sistema social está compuesto por subsistemas, y cada uno de ellos, a pesar de estar condicionado por el sistema social, está generando su propio modo de reproducción autopoietico y su clausura autorreferente. Cada subsistema está diferenciado del otro, es independiente, posee su medio de comunicación, su código y su propio programa. De esta manera, el sistema social se compone de elementos de su misma constitución, independientes entre sí, y cada uno tiene un ámbito específico de comunicación orientado por una función determinada (Izuzquiza, 1990, 284).

De manera general, y como introducción a las características de los subsistemas, podría decirse que los subsistemas se pueden considerar como

“sistemas autorreferentes y autopoieticos, compuestos de comunicaciones; así mismo, cada uno de ellos tiene su propio código, su particular medio de comunicación y su programa. Y se encuentra clausurado en sí mismo. Los otros sistemas sociales son su entorno. Él mismo representa, de un modo propio, la unidad del sistema social en su conjunto” (Izuzquiza, 1990, 286).

B. Sistemas autorreferentes

La teoría de los sistemas autorreferentes, dado que éstos son estáticos y dinámicos a un tiempo, introduce desde una nueva perspectiva los problemas de la estática y la dinámica de los sistemas, tema esencial en la teoría clásica de sistemas. Esta innovación de la noción de sistema permite, a su vez, un tratamiento renovado del tema de la diferenciación funcional. Así, podríamos decir que para Niklas Luhmann el sistema no será ya una referencia estática, sino que se encuentra sometido al dinamismo de la función que persigue, que sería un esquema dinámico de posibilidades. En suma, la teoría de sistemas ofrece a este autor un marco adecuado para abordar el problema de la complejidad.⁵

Precisamente la actual teoría de sistemas se fundamenta en una constatación que atañe a la complejidad estructural de la sociedad contemporánea, que ha acarreado la diferenciación de sistemas que recrean de forma objetiva la gestión de espacios sociales, de forma independiente y autónoma de otros subsistemas. Así, Luhmann presenta una teoría del conocimiento fundada en una teoría de la sociedad; su epistemología pretende construirse desde el respeto a la pluralidad policéntrica (donde cada subsistema es importante para el otro) delimitada en el análisis de la realidad social, y el abandono de la concepción de la sociedad como una unidad compuesta por diferentes partes.

La noción de la teoría clásica de sistemas parte de la distinción entre el todo y sus partes sin que ninguno de estos dos elementos tenga contacto con

5 El concepto de complejidad sirve para determinar formalmente la relación sistema-entorno. Llamamos complejo a un sistema cuando para operar se ve forzado a poner en marcha una selección. La complejidad no sólo se determina por incremento cuantitativo de los elementos, sino por el hecho de que para realizar una operación estos sistemas se ven coaccionados a seleccionar entre sus propios elementos; un sistema complejo no puede poner todo en marcha al mismo tiempo (Jiménez, 1998, 29).

su entorno (Durkheim, funcionalismo y primera teoría cibernética), se sustituye por la distinción entre el sistema y su entorno y entre cada subsistema y su entorno. Superando la concepción tradicional de la sociedad, Luhmann la describe entonces como un sistema recíproco de comunicación con sentido. Todo ello permite, a su vez, un tratamiento renovado del clásico tema de la diferenciación funcional. Así, en vez de analizar las diferentes funciones sociales, esta nueva teoría adopta una forma estructural, como es la emergencia evolutiva de círculos comunicativos cerrados, cada uno de los cuales desarrolla una función propia. Si tales círculos son cerrados, se produce una diferenciación sistémica de modo tal que cada sistema se forme distinguiéndose de un entorno, lo cual da lugar a un modelo dinámico en el que cada subsistema (o sistema parcial) introduce el resto del sistema social como un entorno interno dentro del sistema.

Además, se mantiene la idea de que cada subsistema es autorreferente, lo cual introduce un importante sesgo en la formulación de la teoría del conocimiento. En principio esto significa que las operaciones no pueden apoyarse sino sobre anteriores operaciones de la misma naturaleza (así las decisiones económicas como elementos del subsistema económico solo son posibles sobre la base de decisiones económicas anteriores y sólo se las puede relacionar con una red de decisiones de ese tipo que se diferencian de las decisiones políticas, legales, religiosas, etcétera). Sin embargo, no existe la posibilidad de un único principio regulador para el conjunto de la sociedad, ya sea de un subsistema sobre los demás, o de un criterio externo común sobre el conjunto de los subsistemas sociales (por ejemplo, una política de bienestar que regule el subsistema económico).

Que el sistema sea autorreferente le permite a los sistemas funcionales la capacidad de desarrollar los sistemas para tomar conciencia de sí y limitarse respecto de un entorno o ambiente. La autorreferencialidad le permite al sistema limitar con claridad lo que está dentro del sistema y lo que está fuera, le posibilita la autoobservación y distinguir y seleccionar sus elementos que le darán un orden a los acontecimientos contingentes. En definitiva, la autorreferencialidad le da al sistema encerrarse sobre sí mismo y buscar en sí la producción de sus propios elementos (Vallespín, 1997, 314).

C. La autopoiesis como teoría del conocimiento

La autopoiesis es la operación de un sistema mediante la cual un sistema crea sus propias unidades y su propia estructura, de modo tal que, como operación creativa, supone que el sistema que la lleva a cabo no necesite importar nada de lo que es exterior a ese sistema, pues la unidad del sistema es producida por él mismo.⁶ Se trata, además, de una causalidad autorreferente que evita de manera radical cualquier elemento teleológico y que supone el triunfo del mismo movimiento autorreferente del sistema. Lo único que puede afectar a la autopoiesis es la decisión que toma el sistema de continuarla o no, de proseguir o no su reproducción. Una decisión que no tiene componente antropológico alguno y que es una decisión dependiente del mismo sistema y nunca de una causa ajena a éste.

En síntesis, la autopoiesis del sistema le permite a él mismo autorregular las lógicas de sus dependencias y autodependencias. Le brinda al sistema la capacidad de construir por sí mismo sus propias identidades y diferencias, para procesar sus propias informaciones, y las conexiones que establecen con el entorno (Vallespín, 1997, 315).

D. El entorno en el subsistema

Para Luhmann, los sistemas están orientados estructuralmente al entorno y sin él no podrían existir. Por lo tanto, no se trata de un contacto ocasional ni tampoco de una mera adaptación. Los sistemas se constituyen y se mantienen mediante la creación y la conservación de la diferencia con el entorno y utilizan sus límites para regular dicha diferencia. Sin diferencia con respecto al entorno, no habría autorreferencia, ya que la diferencia es la premisa para la función de todas las operaciones (Luhmann, 1998, 125).

El entorno se podría considerar el complemento de los sistemas. Luhmann propone la dupla sistema-entorno, y en esta relación encuentra el funcionamiento correcto de los sistemas, ya que un sistema está en continuo examen de las observaciones de otros sistemas y trata con ello de actualizarse

6 El empleo del concepto de autopoiesis, término que procede de la biología y la cibernética de segundo orden, tiene para Luhmann el valor de un nuevo paradigma epistémico, un verdadero nuevo camino de pensamiento. No podemos pensar que el hecho de que el sistema sea autopoiesico no se relaciona con su entorno, como se verá más adelante, el entorno es fundamental en la construcción del sistema.

constantemente. Un sistema es tal en cuanto mantiene un conjunto de relaciones: relaciones entre los elementos que lo componen y relaciones del sistema con su entorno. El entorno es el conjunto de elementos que tienen influencia sobre los elementos del sistema o son influidos por él, aunque no pertenecen al mismo sistema (Izuzquiza, 1990, 145). El entorno le brinda al sistema, en muchos casos, el material para actualizar la sociedad desde sus respectivos ángulos concretos. Como veremos en la tercera parte de este artículo, el subsistema económico encuentra en el subsistema político parte de su entorno y en sus problemas un enorme campo para enriquecerse. Estudia los problemas del entorno y a la luz de su programa, código y estructura, reinterpreta el problema y enriquece el conocimiento sobre la sociedad con su nueva lectura.

E. La comunicación en el sistema

Un rasgo constitutivo y fundamental de todos los subsistemas es la comunicación. Este rasgo hace que se cree una interdependencia comunicativa y que el subsistema que estudia a otro lo haga en su propio subsistema, procesando la información adecuadamente, mediante sus códigos y sus programas. Este aspecto comunicativo hace que los cambios que acontecen en un subsistema puedan afectar a otros subsistemas, siempre y cuando hallan procesado y codificado la información del subsistema remitente.

El aspecto de la comunicación le brinda a los subsistemas sociales la posibilidad de un amplio espectro de resonancia interna, aumentándose con ello la sensibilidad para atender diferentes aspectos del entorno. Un problema de un subsistema puede ser solucionado con la ayuda que otro subsistema le dé. Por ejemplo, un problema en la economía puede ser resuelto con la ayuda de la política; esto siempre y cuando se pueda procesar la información en el código y programa propio de la economía.

Los sistemas sociales, en esta perspectiva, no son sistemas de actores o de acciones, sino sistemas de sentido. Un actor pertenece a un sistema social en la medida en que acepta determinadas expectativas de sentido. Por eso, el dinamismo propio de la vida social no es la acción sino la comunicación. La comunicación no se ha de concebir como un proceso de transmisión de contenidos de un sujeto a otro, sino como el proceso selectivo en el que todo

sistema social consiste. Se trata fundamentalmente de tres selecciones: la selección de un contenido, la selección del hecho mismo de informar y la selección que significa aceptarlo.

Las acciones sociales se han de entender desde la comunicación de sentido, la cual no siempre requiere del lenguaje. Ciertamente, puede haber también acciones no comunicativas de modo absoluto, pero su relevancia social sería transmitida solamente mediante la comunicación. No es que sea falso hablar de los sistemas sociales como sistemas de acción, pero es unilateral, porque la prioridad corresponde a la comunicación. La comunicación, con sus medios operativos, es la que constituye un sistema social en un sistema de acciones. Por eso, no es que las acciones constituyan los sistemas sociales, sino que, por el contrario, los sistemas sociales se despliegan en acciones.

La comunicación, para Luhmann, posibilita una actualización común de sentido, prevé estructuras de sentidos que los actores ponen en la base de su elección; pero esto no significa que hay como condición de posibilidad una comunicabilidad en la que se funda la identidad del significado.⁷ La comunicación precede a los sujetos; dota de un punto de partida reducido con respecto a las infinitas posibilidades de los actores (Torres, 1998, 670).

Teniendo ya un poco clara la propuesta de Luhmann, podemos ahora pasar a analizar las características básicas del subsistema económico, uno de los más relevante en la moderna sociedad funcionalmente diferenciada.

II. El subsistema económico, un subsistema social vigente y necesario para entender la sociedad actual

Para Luhmann, y a pesar de haber advertido sobre el no privilegio de ningún subsistema como centro en el sistema social, el subsistema económico es el que mayor incidencia tiene sobre los otros subsistemas sociales (Luhmann, 1986, 101).⁸ Sus transformaciones pueden afectar de manera considerable a los otros subsistemas, originando así grandes cambios en el

7 Luhmann entiende el *sentido* como una categoría prelingüística que funda, a su vez, el lenguaje. Por tanto, el sentido es la categoría fundante de todo proceso de socialización. Entendido así, el sentido es el mundo operativo del hombre.

8 Afirmación recogida y referencia realizada por Izuaquiza, 1990, pág. 287.

interior de la sociedad: “es, de hecho, el único subsistema que puede detentar cierta primacía de influencia sobre los otros subsistemas de la sociedad” (Izuzquiza, 1990, 287). Inclusive, Talcott Parsons (1977), uno de los autores clásicos de la teoría de sistemas, advertía sobre la economía como un caso que merece ser estudiado con especial atención, pues este subsistema es el que ha desarrollado mayor diferenciación funcional e institucional. ¿A qué se debe esto?, ¿Por qué la economía recibe por parte de Luhmann tanta atención? En esta sección trataré de mostrar cómo funciona el subsistema económico y cuál es la incidencia que tiene sobre su entorno.

La configuración sobre el subsistema económico empezó a diseñarla Luhmann desde 1980, y la expuso en 1988, en su texto *Wirtschaft der Gesellschaft*,⁹ donde quedaron reunidos una serie de ensayos en torno al subsistema económico. Aunque los primeros intentos por aproximarse Luhmann a la economía se encuentran en el decenio de 1970, fue en 1988 cuando él presentó el subsistema económico como un subsistema social con las características de los demás subsistemas: es autopoietico, posee su propio código, su programa, su estructura y un medio de comunicación propio. Pues, como nos dice Luhmann, cada uno de los subsistemas que el sistema ha generado repite la unidad del sistema que los ha generado de un modo nuevo, adecuado al segmento de complejidad que debe reducir o al aspecto de la función que cumple, es decir, el subsistema económico no es más que una nueva expresión de la unidad del sistema total (Luhmann, 1986, 204).

Antes de iniciar la descripción del subsistema económico, hay que advertir que el sistema económico que analiza Luhmann es el sistema de economía de mercado, o de una sociedad capitalista. Éste es considerado por nuestro autor el más complejo sistema económico que se presenta en la actualidad económica mundial y que nos permitirá hacer una descripción y análisis de la sociedad actual; a su vez, éste sistema de mercado es el que con mayor precisión nos sirve para aplicarle la teoría general de sistemas, pues,

9 Esta obra todavía no ha sido traducida al español y son muy pocas las referencias que se hacen a él en los trabajos monográficos sobre Luhmann, a pesar de la importancia que tiene para entender el subsistema económico.

como veremos enseguida, la sociedad capitalista actuará como un sistema regulado desde sí mismo; tendrá en el mercado y la competencia su mecanismo de resonancia; en los precios y el dinero encuentra su medio de comunicación; en el sistema binario de pago/no-pago su código; en la satisfacción de las necesidades su programa; tendrá, también, su propia estructura y cumplirá cabalmente con ser un sistema autorreferencial y autopoietico. Analicemos entonces cada una de estas características para ver sus rasgos fundamentales.

A. Autorreferencialidad del subsistema económico

Luhmann considera que la economía es un sistema cerrado y que se constituye como tal mediante su autorreferencia. Su cierre, o bloqueo, es condición de su existencia. Sin embargo, no se trata de un sistema aislado del ambiente o entorno, sino de un sistema autorreferente que, en su cierre, contiene la diferencia entre sistema y ambiente como una condición constitutiva del sistema económico.

En cuanto sistema autopoietico, la economía es un sistema clausurado de manera autorreferencial, con una estructura y los diversos elementos que lo componen; también posee una codificación y un programa operativo. Se caracteriza por tener un crecimiento continuo y progresivo del subsistema, que hace de éste una estructura compleja y fuerte, permitiéndole mantenerse en el mundo como subsistema social vigente y necesario para entender la sociedad.

La autorreferencialidad del subsistema económico significa que toda la comunicación generada dentro del subsistema se refiere al mismo y tiene sentido sólo para sí mismo. El pago o no-pago, la decisión de producir un bien u otro, un proyecto empresarial u otro, etcétera, significan para el sistema económico cosas distintas de las que pueden ser interpretadas desde la política, la religión, la educación o el arte, aún cuando puedan hacer referencia a cuestiones que interesan a estos otros subsistemas. De esta manera, el subsistema económico no depende de la incidencia de otros subsistemas sociales, sino que genera sus propios problemas y medidas, aunque, de nuevo, aquí hay que recordar el enorme papel que tiene el entorno para el sistema y los diversos subsistemas.

La reflexión del sistema económico sobre sí mismo se lleva a cabo por autorreferencia. Es decir, que cada operación, cada comunicación de este subsistema, se refiere al código (pago/no-pago) de la economía y trata discursivamente sólo aquello que le interesa y compromete funcionalmente. Así es como el subsistema económico aprende, se hace experto y es capaz, incluso, de cambiar cuando, por razones concebidas por el subsistema, decide que el cambio es necesario. No obstante, cualquier cambio dentro del subsistema también es autorreferencial e incluye la autoobservación.

B. Autopoiesis del subsistema económico

Como vimos, una característica del subsistema es la autorreferencialidad. Esto hace que en él se produzca una nueva comunicación sobre sí mismo, y como no se puede interrumpir el proceso de autorreferencialidad, las comunicaciones crecen en el subsistema económico en muchos sentidos, lo que crea la necesidad de que el subsistema esté constantemente preocupado por generar estrategias que le permitan mantener el control sobre sí mismo. De esta manera, el subsistema requiere hacer manejable su propia comunicación y construye para ello sus programas y su estructura operativa, los cuales van diversificándose y haciéndose más selectivos cada vez. Nos encontramos así con que la economía es autorreferencial o autopoietica, pues evoluciona generando su propia complejidad.

Un ejemplo claro de cómo opera el subsistema económico lo encontramos en las organizaciones del mercado. Con la finalidad de darle operatividad al mercado de dinero, se crean instituciones encargadas de manejar el mercado de dinero, como lo son la banca central y el sistema financiero. Una institución como el Banco de la República, en Colombia, crea el dinero y facilita el efectivo que el sistema financiero requiera, además de cumplir otras funciones (Ocampo, 1989, 232). El sistema financiero, a su vez, está conformado por una serie de entidades que se encargan de realizar actividades muy particulares. Como ejemplo podemos citar las operaciones de las fiducias, corporaciones financieras, entidades comerciales, de almacenamiento, entre otras, ocupándose cada una de ellas de operaciones cada vez más precisas. Se pasa así de lo general a lo particular, de lo global a lo singular. Este ejemplo muestra cómo, por necesidad y con recursos propios, el subsistema económico se

hace más complejo, más amplio, más diversificado, cumpliendo con el propósito de todo subsistema, autorreproducirse.

C. El código de la economía

Con los dos aspectos vistos hasta aquí, el de un sistema autorreferenciado y autopoietico, surge la visión de un subsistema complejo y en continuo crecimiento. Ante este panorama, tan rico y complejo, surge un cuestionamiento: ¿Cómo es posible que este subsistema, encerrado en sí mismo, creándose a sí mismo, no llegue a una tautología?, es decir, ¿cómo puede el subsistema económico autorreproducirse sin equívocos, sin llegar a convertirse en algo distinto a lo que es, debido a que está cambiando constantemente, en diversos ritmos y en muy distintos sentidos?

Para encontrar una respuesta no hay que ir muy lejos. Ella se encuentra en su código, pues, como se vio en la parte inicial del artículo, Luhmann proporciona este elemento como la base a partir de la cual el subsistema produce, opera e interpreta todas sus comunicaciones. Este código es siempre y únicamente binario. Binario en el sentido en que está constituido por una entidad bivalente, no por una unidad. Este código no tiene ningún otro límite de operación que el ser fiel a sí mismo y, en consecuencia, puede dar lugar a cualquier forma de combinación, siempre que se respete el carácter de la entidad de base, evitando con ello tautologías o paradojas que pueden provenir del mismo modo de operación autorreferencial del subsistema económico.

El código binario le permite así al subsistema económico que no sea tautológico; le da la posibilidad de que cada una de sus combinaciones posibles, al ser contrastada con el código base, permita obtener informaciones nuevas, las cuales resultan de la diferencia con el código y las que se producen por contrastación con otras combinaciones posibles del mismo código. En palabras de Fernando Vallespín, "los códigos binarios no son más que reglas de duplicación, que permiten que toda aprehensión de la realidad pueda ser procesada como contingente; no es, pues, un atributo de la realidad, sino un mero recurso de técnica comunicativa mediante el cual los atributos de un determinado estado de cosas pueden fijarse, asentarse, gracias a la posible anticipación de su contrario"(1997, 319).

El código que maneja el subsistema económico es el código binario de pagar/no-pagar que surge de la combinación posesión/no-posesión de dinero. Todas las operaciones que se realicen en el subsistema están mediadas por el dinero. De esta manera el subsistema presentado por Luhmann se presenta como una economía puramente monetaria, donde los intercambios y las relaciones entre sus componentes se realiza con el dinero, con acontecimientos de pago/no-pago. El dinero como código le permite al subsistema ser, por un lado, autopoietico y, por otro, autorreferencial. Le permite autorregularse y autoreferenciarse.¹⁰

D. El medio de comunicación: el dinero

Sin duda, el dinero es uno de los aspectos más importantes en el subsistema económico, como lo es el poder en el subsistema político. Esta importancia le viene heredada a Luhmann de Talcott Parsons, quien consideró los medios como un campo de trabajo teórico relevante; en esa medida son parte sustantiva de la teoría de Luhmann. Es a partir de la exposición de Parsons que se puede ilustrar el papel del dinero en la economía, que se convertirá en una teoría de los medios simbólicamente generalizados como un programa progresivo de investigación.

Talcott Parsons, generó una teoría de los sistemas complejos; consideraba que eran necesario los medios generalizados para que funcionaran los sistemas, pues, por un lado, se ubican en la estructura del sistema y, por otro, "circulan" como igualadores del proceso de intercambio. En el subsistema económico el dinero cumple el papel medio de comunicación dentro del sistema social. El dinero se constituye en el mecanismo que permite el incremento, la simplificación y la mejor regulación de los intercambios de bienes y servicios. En las palabras de Parsons:

El dinero juega un rol central en el proceso económico, tanto como un medio simbólico de intercambio como una medida de valor, en sentido económico.

El dinero puede ser definido como la capacidad de una unidad societal para dirigir recursos económicamente valiosos a través de un proceso de inter-

10 Las referencias interna y externa son posibles debido a que la economía dispone de un código binario. De tal manera que los agentes participan en la economía sólo cuando tienen algo, ya sea dinero o mercancías o si no tienen algo, el código binario sería tener/ no-tener algo.

cambio, por ejemplo, a través de contratos, sin dar bienes o servicios a cambio. El pago de dinero constituye el traspaso de esa capacidad de una unidad a otra [...] El dinero también es teóricamente importante como el mejor estudiado de los miembros de la familia de los medios de intercambio simbólicamente generalizados que aparecen en el proceso de interacción. El poder político y la influencia tal como se usan en el proceso de liderazgo político ciertamente pertenecen a esta familia [...] El dinero, como los otros miembros de la familia de los medios, es un medio simbólico que, sin intención de ir demasiado lejos, podemos decir que es un lenguaje especializado. Como cada medio expresa y comunica mensajes con un sentido referido a un código, esto es, un conjunto de reglas de uso, transformación y combinación de símbolos (Parsons 1977b:188-9. Citado por Chernilo: 2001).

En la cita, Parsons reafirma la forma en que el dinero es útil para derivar las propiedades fundamentales de los medios. Se hace notar su carácter generalizado y simbólico, sus vínculos con los otros medios que conforman el sistema social y la importancia del anclaje institucional del medio a través de su operación codificada. Al respecto, es especialmente importante mencionar las instituciones fundamentales en que se sustenta una economía monetizada y que son condición para el desarrollo del dinero como medio.¹¹ La principal institución que regula las operaciones del dinero es la propiedad, que, junto con la ocupación y el contrato, conforman el código que regula sus operaciones. El principio de valor que rige las operaciones del dinero es la utilidad; en otras palabras, ésta es la racionalidad específica del sistema económico.

Otra manifestación del carácter sistémico del rol del dinero para la teoría de los medios es que el modelo también es coherente con las últimas formulaciones del problema del doble destino: el dinero obra en la comunicación de factores y productos heterogéneos, como medida de valor y medio de intercambio. Así, pues, el intercambio entre los sistemas es teóricamente

11 Luhmann nos recuerda que el subsistema económico ha aprendido a no asegurar ya el valor del dinero en cualquier referencia externa, sino sólo en los controles de la cantidad de dinero en circulación (monetarios por su parte intervinientes en los precios del dinero) por parte del banco central (Luhmann, 1997d).

análogo a la doble contingencia, convirtiéndose este aspecto en el punto de partida que Luhmann utiliza para discutir el planteamiento parsoniano.

Luhmann, al igual que Parsons, encuentra que la economía tiene en el dinero su medio de comunicación simbólicamente generalizado. Este medio le permite al subsistema tener una complejidad propia, de manera autorreferenciada, clausurado en sí mismo. Con el dinero, el subsistema económico establece sus operaciones propias, es decir, permite que sus agentes intercambien, tengan plena liquidez y un extremado grado de reflexibilidad (Luhmann, 1973, 214-216). El dinero es tomado por Luhmann como imagen prototípica de la función de los medios de conservación del valor, medida del valor y medio de cambio (Luhmann, 1974).

De la misma manera, el dinero le permite al subsistema expresarse también en otro código binario, el de tener-dinero/no-tener-dinero, lo que le imprime al subsistema económico la agilidad y versatilidad para ordenar la complejidad del entorno a que se enfrenta, contando con la información adecuada a sus necesidades, e, inclusive, “asimetrizarse” a sí mismo. El dinero, en conclusión, es el medio de comunicación propio del sistema económico, y se traduce en la ilimitada posibilidad de intercambio, lo que regula la variedad de comunicaciones económicas (Luhmann, 1988, 230-271).

La monetización general del subsistema económico de la sociedad le permite que todo comportamiento económicamente relevante —es decir, no sólo, por ejemplo, de negocios de intercambio o de crédito, sino también de bienes económicamente relevantes, así como también el no trabajar aunque no sea ejecutado empíricamente— al menos pueda ser considerado y tratado como disposición de valores monetarios, es decir, como decisión. Un ejemplo que podría ilustrar esto es el caso de un viejo parque de una población: puesto en la mira de una sociedad constructora se transforma en un bien suntuario, comparable a ir regularmente de vacaciones al Caribe (Luhmann, 1997b, 57).

Por último, con el dinero se aporta al subsistema un elemento importante: la autorreferencialidad. Esto se logra en el subsistema económico por el pago en dinero. El pago aporta la autopoiesis del

subsistema, le da la posibilidad infinita de otras operaciones del mismo subsistema (Luhmann, 1986), pues el proceso de pago garantiza que al momento siguiente volverá a darse capacidad de pago y necesidad de dinero, aunque en otras manos. El subsistema se repite continuamente, pues, con el medio dinero y las formas admitidas en él (los precios) se logra esto.

E. El programa de la economía

El programa de la economía está íntimamente relacionado con el dinero, pues éste le permite realizar sus aspiraciones. La economía es definida comúnmente por los economista ortodoxos como la ciencia que trata de satisfacer las necesidades sociales de una manera óptima, a través de la utilización de unos recursos. En este sentido, el programa de la economía es el de orientar sus decisiones, optar por las opciones que más le convengan.

Para Luhmann, la economía tiene la función de conseguir satisfacer las necesidades presentes y futuras. Para la toma de las decisiones, la economía encuentra en los precios el mayor aliado en esta labor. Los agentes de la economía deciden la elección de utilizar uno u otro bien de acuerdo con el mecanismo de los precios: "son los precios los que regulan los mismos acontecimientos de pago" (Izuzquiza, 1990, 288). Y la economía encuentra en el dinero el medio para que se posibilite la decisión que el agente tomó.

F. La estructura del subsistema

En cuanto a la estructura del subsistema económico podemos describirla después de conocer su código y programa. La estructura del sistema económico expresa el conjunto de relaciones existentes entre los elementos que lo componen. El punto inicial de su estructura es la atención a sus necesidades, que se manifiesta en la escasez de recursos para satisfacer determinadas necesidades. Esta escasez puede ser de tipo físico, expresada en escasez de bienes, o de tipo monetario, expresada en demanda por dinero. Esta escasez se convierte en la base sobre la cual se levanta la estructura del subsistema y que le sirve para la regulación del dinero y de los precios.

Establecida su base, encontramos que el subsistema cuenta con dos mecanismos fundamentales para aumentar su nivel de resonancia y alcanzar mayor "sensibilidad" e "irritabilidad" ante su entorno: el mercado y la

competencia. El mercado o los mercados –pues existen muchos en la economía, por ejemplo, el mercado de trabajo, el de bienes y servicios, el de insumos, el de capitales, etcétera– pueden crecer continuamente en número y complejidad, pues surgen de acuerdo con las necesidades de la sociedad de tener nuevos mercados de productos, mercados que antes no eran necesarios pero que ahora sí lo son. La integración entre estos mercados da lugar a una rica variedad de relaciones y operaciones, creadas todas por el mismo subsistema.

El segundo elemento de “resonancia” en el sistema se encuentra en la competencia: “lo significativo de la competencia es que establece un nivel donde la comunicación se libera de todo tipo de interacción directa y alcanza un elevado grado de abstracción, reduciéndose al intercambio de expectativas” (Izuzquiza, 1990, 289). La competencia es el elemento fundamental en la teoría neoclásica, pues posibilita que en el mercado, los individuos, puedan elegir entre varias alternativas la mejor opción. La competencia produce enormes resonancias, pues en el mercado se producen con este elemento infinidad de oferentes y demandantes, con una gama muy diversa de bienes y servicios.

G. El tiempo en Luhmann: el futuro

Para Luhmann, la multidimensionalidad, la relación, la posibilidad sistémica, desemboca en el reconocimiento de una realidad dinámica que debe tener siempre en cuenta un componente temporal, y donde la complejidad parece seguir una escala ascendente. Nos encontramos ante un subsistema que no abandona la temporalidad misma. La dimensión temporal es la que proporciona al subsistema económico cierto privilegio sobre los otros sistemas sociales (Izuzquiza, 1990, 290). Es el tiempo futuro el factor que hace al subsistema económico algo especial.

Luhmann dedica mucha parte del análisis al tema del riesgo, tratando de resolver algunos cuestionamientos comunes a todos los subsistemas: ¿cómo concebimos nuestra sociedad si captamos el riesgo como un problema universal que no puede ser evitado ni eludido?, ¿cómo se las arregla la sociedad en la realización normal de sus operaciones con un futuro sobre el que no se puede saber nada cierto, sino sólo algo más o menos probable? La explicación, según Luhmann, podría encontrarse

en las decisiones de hoy y que tienen incidencia en el futuro. El futuro depende de las decisiones que se toman en el presente, y una vez puestas en marcha, aquellas son irreversibles. Su tesis consiste en que en la sociedad actual cada vez se depende más de tomar decisiones sobre el futuro de la sociedad, de tal forma que las ideas acerca del futuro predominan sobre las formas esenciales del presente (Jiménez, 1998, 31).

Si tenemos en cuenta lo que comúnmente se considera la economía, lograremos acercarnos a lo que Luhmann quería referirse cuando decía que el futuro en la economía es básico. La economía es considerada como la ciencia de la elección. Los hombres, ante unos recursos escasos, deciden cuál es la opción que maximiza el bienestar. Al hacerlo, los agentes deciden cuál es la mejor opción entre las del presente y las del futuro. Aquí están presentes dos problemas fundamentales a resolver en la economía: las necesidades presentes y las necesidades futuras. Las presentes son relativamente fáciles de resolver en todos los subsistemas; las futuras, por el contrario, no. Es en este problema donde la economía supera ampliamente a los otros subsistemas, pues tiene en la planeación económica del futuro uno de sus problemas esenciales (Luhmann, 1973, 206-207). Ignacio Izuzquiza ve en este componente temporal uno de los rasgos esenciales de su privilegio: “la economía no sólo se compone de sucesos de pago, sino que encuentra en el horizonte del futuro uno de sus ámbitos esenciales de actuación” (1990, 290).

La forma como la economía resuelve el problema del futuro se encuentra en el mecanismo de pago. El sistema permite que los pagos se hagan en el presente o en el futuro, de manera instantánea o de forma prorrogada. La economía cuenta con un mecanismo de crédito, que le posibilita a sus agentes recurrir a dinero que en un futuro será saldado, convirtiéndose así el sistema crediticio en el elemento central del subsistema económico, vital para su pervivencia autorregulativa. Aquí –y de nuevo se repite la idea– la economía encuentra una clara ventaja sobre otros subsistemas sociales, que no son tan sensibles, en su estructura, a esta disponibilidad temporal.

H. El entorno del subsistema económico

En el entorno encontramos un aspecto muy importante para comprender la dinámica propia del subsistema económico, que permitirá,

también, relacionar este aspecto con la sección siguiente. Cuando se presentó el subsistema económico éste se veía como un subsistema autorreferencial y autopoietico, es decir, un subsistema que mantiene la clausura de sus operaciones y se presenta como una unidad cerrada. Un subsistema con su propia complejidad, capaz de autoseleccionar los componentes que analizará. Es esta capacidad la que le da la posibilidad de intersección con otros subsistemas, de extraer otros elementos del entorno. El subsistema económico evoluciona, en gran medida, mediante diversos procesos de interpenetración en su entorno con los subsistemas. Esta interpenetración puede tener lugar con otros sistemas diferenciados dentro de la sociedad, como son el político, el educativo, el religioso, el artístico y el científico.

El subsistema económico tiene la posibilidad de interpenetrarse con el entorno, según su conveniencia, sin perder con ello su autonomía, su código, su estructura, en fin, conservando su autorreferencia. La economía usa sus mismos elementos para estudiar problemas de otro subsistema dándoles a éstos una “conexión distinta, un pasado y un futuro distinto. [...] Los elementos aunque idénticos como acontecimiento, revisten distintos significados para los sistemas particulares” (Luhmann, 1998, 222).

Un ejemplo, que ha sido bastante discutido y criticado por las diversas disciplinas de las ciencias sociales debido a su grado de abstracción y refinamiento, lo encontramos en el trabajo de W. Nordhaus (1975). Éste trata sobre los ciclos políticos de la actividad económica o “los ciclos económicos de la política”, constituyéndose en el primer esfuerzo por establecer relaciones entre los ciclos electorales y las fluctuaciones económicas. El modelo parte de políticos iguales, que hacen promesas para que los elijan. En este esfuerzo de elección, el político utiliza el instrumento de la política económica con el objeto de maximizar los votos y obtener el poder. Estos políticos, igualmente, hacen acciones en beneficio del electorado antes de las elecciones, para que sean escogidos. En el modelo, los votantes se preocupan por su bienestar y evalúan el desempeño del candidato a través de la tasa de desempleo y la de inflación. El dirigente de turno busca reducir estas dos variables cuando están próximas las elecciones, para que aumente la simpatía por el candidato de su partido político. Por último, los

agentes son tomados por la teoría como seres que miran solo hacia atrás y no se dan cuenta que sistemáticamente se les somete al mismo ciclo.

Es necesario aclarar que la interpenetración no genera unidad de subsistemas, en decir, que del análisis económico de la política no resulta un subsistema unido, sino que al subsistema considera al otro subsistema como entorno, este análisis permite transformar la complejidad. Este factor le da la posibilidad a Luhmann de hablar de enlace o conexión, lo que, según Izuzquiza, “plantea la relación entre sistema y entorno de una manera especial” (1993, 151). Al final de éste enlace, el subsistema económico se encontrará, no con que ha perdido autorreferencialidad, es decir, el manejo de su propio código en función de su propio funcionamiento, sino que se hace más fuerte el subsistema, reafirmando su carácter funcionalmente cerrado.

El subsistema económico mantiene constantemente distintos tipos de interpenetración con los otros siete subsistemas. El subsistema económico se ve continuamente sometido a resonancias del entorno. Por ejemplo, retomando el caso anteriormente presentado del ciclo político de la economía, se observaba cómo en la elección de uno u otro candidato político a la presidencia puede afectar la política económica del país. Pero esa reacción de la economía es siempre económica, es decir, depende de la operación de su propio código y de la perspectiva de los programas con que opera.

Cuando se observa la presencia de resonancias desde lo que acontece en otros subsistemas diferenciados en la economía, o lo que sucede en la economía en otros subsistemas de la sociedad, se puede verificar la presencia de factores de estímulo, es decir, factores que irritan al sistema porque son elementos del entorno interpretados por el subsistema como significativos para él. Así, por ejemplo, la elección de un presidente de la república —que es una cuestión política— posibilita el conflicto económico, de manera que es abordado de inmediato por los diversos actores económicos. Todas las medidas que toman estos agentes tienden a mantener o conservar el estado en que están, tratando de que las medidas políticas afecten lo menos posible al subsistema económico, y a reafirmar la autonomía operativa del subsistema, observándose así en el subsistema económico una coacción hacia su propia autonomía, lo cual le permita mantener y le obliga a ejercer constantemente su autorreferencialidad.

III. Lo político en el subsistema económico: un ejemplo para ilustrar

Hay un caso particular que, debido a la controversia que ha causado desde el decenio de 1960, se ha tratado en la economía: el análisis económico de la política. Este caso concreto que presento sirve para ilustrar cómo el subsistema económico cumple con la utilidad que le designa la teoría y, a su vez, cómo este subsistema logra influir en los otros subsistemas.¹² Un problema del subsistema de la política es traído el subsistema económico, sin que éste pierda su autonomía; más bien, el subsistema económico lo asimila plantándoselo en su código, programa y estructura. En el análisis político de la democracia, la economía extrae de la política un problema que es propio del subsistema político, el de cómo eligen los ciudadanos a sus gobernantes.

El objetivo de esta sección es el de clarificar el funcionamiento del subsistema económico y a la vez ayudar a producir un interés comparativo ampliamente orientado y facilitar el intercambio de ideas teóricas entre diferentes áreas, en este caso la política y la economía, cumpliendo la pretensión de Luhmann: realizar un análisis transdisciplinar de la sociedad y, a la vez, poner a prueba la propuesta desarrollada en la anterior sección.

A. El problema desde la política

Luhmann encuentra en la democracia el programa general que permite operar el código de la política. En ella se establece las reglas de juego que hacen posible la comunicación entre el gobierno y la oposición sin destruirlos, sino fortaleciendo la dinámica de esta relación. La democracia concreta para el sistema político es la capacidad que mediante la acción colectiva se modifiquen los límites de este sistema y se

12 En la actualidad también se habla de un análisis económico de la religión, la ciencia, la educación, el amor, etcétera; en este caso, he tomado el análisis económico de la política para ilustrar uno de los posibles escenarios. Un ejemplo por cierto que ha generado mucha discusión entre los analistas de la política, pues según se afirma éste análisis que hacen los economistas no logra dar cuenta de la complejidad que tiene éste en la sociedad. A pesar de ello y a riesgo de poder resultar muchas críticas al respecto, he decidido seguirlo para ilustrar cómo la economía analiza un problema político.

reorganicen sus elementos. La aprobación de la comunidad política, los proyectos de gobierno, los candidatos, pueden lograrse o condicionarse por medio de procedimientos regulados.

El planteamiento de Luhmann (1994) es claramente consecuente con la situación actual en el mundo. Las sociedades políticas modernas han tomado la democracia como forma generalizada de gobierno; en ella los ciudadanos, libres, de acuerdo con sus preferencias, eligen un político para que los represente por medio de las votaciones: "somos gobernados por otros pero nosotros los elegimos y reemplazamos mediante nuestros votos. He aquí el distintivo de la democracia: se escoge a los gobernantes mediante elecciones" (Przeworski, 1999, 229). Las elecciones cumplen el doble propósito de maximizar la igualdad política y la soberanía del pueblo. Su función principal es determinar qué partido ejercerá el poder y, en consecuencia, instaurar un gobierno, o, al menos, lograr la aprobación popular tácita (Qualter, 1994, 174).

De esta manera, la ciencia política se ha dedicado al estudio de la democracia; en ello, algunas escuelas del análisis político, han dividido en cuatro grupos bien diferenciados a los agentes que participan en ella: votantes, políticos, miembros de la burocracia y grupos de interés, que interactúan para organizarse y vivir en comunidad. La ciencia política ha caracterizado a cada uno y ha buscado comprender y asimilar su comportamiento, y tener en cuenta esto para entender los problemas que nacen en el sistema.

A los votantes, los concibe como individuos que procuran alcanzar el mayor grado posible de bienestar, que pueden dar su voto a quien crean conveniente, y que quieren a cambio programas de gobierno que recojan sus deseos. Entonces, estarán dispuestos a dar su voto a los políticos que pueden ofrecerle el mayor bienestar. De esta manera, el sistema político deberá permitir que haya correspondencia entre las preferencias de los votantes y las decisiones políticas; cuanto más clara la correspondencia, se supone un grado mayor de bienestar.

A los políticos los toma como profesionales de la conducción del gobierno, que procuran obtener votos de los ciudadanos con promesas y

con obras de gobierno. El político procura obtener el mayor número de votos con los recursos que maneja. La capacidad de atraer votos radica en la capacidad de hacer promesas creíbles. A su vez, la credibilidad se acrecienta con una buena acción de gobierno o cumpliendo las promesas. El dirigente basa los cambios en el nivel de ingresos y gastos en una evaluación sobre el número de votos adicionales que habrá de recibir como consecuencia de esos cambios. En cada caso ponderará cuántos votos gana o cuántos pierde por permitir que un grupo mejore su posición mientras que otro retrocede.

Los otros dos grupos, burócratas y grupos de presión, aunque no son tenidos muy en cuenta en esta propuesta, son considerados fundamentales en el análisis de la democracia. Ellos actúan sobre los políticos y presionen para que sus propuestas y medidas políticas se cumplan como lo desean los votantes o ellos mismos. En esta visión estos dos grupos de agente son fundamentales para que se cumplan los programas políticos, papel que en el mercado lo hace muy bien los precios pero, que, en la administración pública deben complementarse con la ayuda de ellos.

Lo presente en estos cuatro agentes y que los une son las elecciones de representantes para el gobierno de una colectividad. Una interpretación de las elecciones diría que éstas sirven para escoger buenas políticas, o a políticos que traen buenas políticas. Los candidatos proponen políticas durante las campañas y explican cómo estas políticas afectarán el bienestar de los ciudadanos; los ciudadanos deciden cuál propuesta quieren que se ejecute y cuáles políticos se encarguen de la ejecución. Los grupos de presión ejercen influencia para que se privilegie una u otra política, y el burócrata trabaja en la ejecución de la misma.

B. La economía y sus agentes

Luhmann elaboró su teoría del subsistema económico, para un sistema particular de organización de lo económico, el sistema capitalista o de mercado. Tomando los presupuestos básicos que nos da la teoría clásica y neoclásica sobre el funcionamiento del mismo. Por ello, debemos hacer aquí un recuento de lo que plantean estas teorías para luego hacer el análisis propuesto al inicio de la sección.

El análisis económico ortodoxo de la economía de mercado divide la sociedad en tres agentes, básicamente: los consumidores o demandantes, los oferentes o productores y el Estado. A este último, sin embargo, se le da muy poca importancia. Para el mercado hay que dejar actuar a los individuos de manera autónoma, permitir a los agentes económicos que por sí solos decidan qué, cómo, cuánto, dónde y para quién producir bienes y servicios. Solo así, los agentes de manera individual manifiestan sus deseos y preferencias en condiciones similares al resto de los agentes, eligiendo, por tanto, la mejor opción, con lo que, de esta manera, se tendría una asignación óptima de los recursos, que es lo socialmente deseable. Así, el mercado, a través del mecanismo de los precios, permite obtener el estado más deseable para los agentes, y el libre juego de las ofertas y las demandas individuales asegura la consecución del máximo nivel del bienestar social.

Los demandantes son considerados por la teoría ortodoxa como agentes autónomos y racionales¹³ que toman su decisión de consumir de acuerdo con una función de utilidad, sujeta a una restricción presupuestal. Los consumidores elegirán la canasta de bienes y servicios que maximice dicha función. Describen al agente como si su comportamiento fuera racional, que tiene en cuenta la información que hay del mercado y, además, que piensa sobre los efectos futuros de su consumo.

El oferente, igualmente, es un agente productor cuya función es la de ofrecer un bien o servicio de acuerdo con una función de producción y sujeto a los costos de producirlo. La prioridad del productor, en el sistema de mercado, es buscar una ganancia y maximizarla, lo que se logra tomando los precios del mercado y vendiendo su producción a dichos precios. El oferente, en este modelo, se comporta de igual manera que los demandantes.

De esta manera, la teoría económica ortodoxa postula un mercado en el que los consumidores soberanos expresan necesidades o demandas que los productores y vendedores intentan satisfacer, acudiendo a sus ansias de ganancia. Los dos actúan de manera egoísta y racional, actúan

13 En la economía la racionalidad tiene un significado especial, no se relaciona con la sabiduría de la decisión alcanzada, sino sólo con el nivel de eficiencia en los medios, es decir, maximizar el beneficio sobre el coste con la información al alcance (Rilke, 1982).

guiados por su propio interés, y esto hace que la sociedad se presente como un todo armonioso y organizado. La participación del otro agente, el Estado, debe ser mínima. Según este modelo, el Estado, que es el tercer agente de la economía, aparece únicamente cuando algún sector de la economía desarrolla fallas de mercado, por ejemplo, condiciones oligopólicas o monopólicas, que deben ser reguladas por el Estado, es decir, mediante la intervención de un ente regulador. Esta fuerza es importante ya que actúa en beneficio de toda la colectividad y no en función de un solo agente.

C. El análisis económico de la política: las votaciones

Como se pudo apreciar, en el análisis que hacen, la economía y la política, comparten rasgos muy parecidos en el tratamiento de sus "agentes" o "actores". Las dos los toman como personas que tienen determinadas preferencias, unos por bienes y servicios, que se revelan en forma de demanda en el mercado, y otros en el voto, que se revelan en las elecciones políticas. En este último análisis, el poder y las decisión de compra que se manifestaba a través de los precios en el mercado, son sustituidos por el voto en el mercado político: consumidores y votantes son vitales para el análisis tanto del sistema económico como de la democracia liberal. En esta comprensión paralela, los modelos del mercado económico se apoyan en la existencia objetiva de un consumidor autónomo y racional, así como la democracia liberal se sustenta en un votante autónomo y racional. Los dos análisis pueden conectarse y brindar una importante herramienta para la comprensión de uno y otro mercado, si se me permite llamarlos así.

En la actualidad, son muchos los economistas que se ocupan de mirar la política desde la economía. Entre ellos tenemos a James Buchanan y Gordon Tullock (1993), quienes aplican las herramientas del análisis económico a la comprensión de los problemas de la ciencia política. Ellos nos hablan de que en la democracia contemporánea las decisiones fundamentales tienen que ver con dos cuestiones: 1) ¿quién debe gobernar o tener el poder? y 2) ¿cuáles son las metas de una sociedad? Los dos autores plantean una teoría de la elección colectiva que debe explicar los medios a través de los cuales se conjugan intereses contrarios. Buchanan y Tullock aplican de manera original la teoría económica a la teoría de

la elección colectiva. Muestran en ello las semejanzas tan grandes que guardan, pues, para ellos, el mercado en la economía cumple la misma función que el régimen democrático en la política: conciben al votante como un cliente de los dirigentes políticos, que tratan de atraerlo y seducirlo vendiéndole ideas o promesas.

Encontramos, así, cómo la economía trae un problema que es evidentemente político: el proporcionar decisiones vinculantes colectivamente, y lo convierte en un problema económico: el de satisfacer las necesidades presentes y futuras. La economía inscribe en su código el problema político, lo inserta en su programa y estructura, le da connotaciones netamente económicas: al político lo coloca como empresario en una economía que busca el beneficio, un agente que busca maximizar una función de ganancia, sujeto a una serie de restricciones que le impone el marco institucional dentro del cual se moverá durante su periodo de poder;¹⁴ a las políticas y promesas, como empaques para vender al candidato, como un producto para el público, que paga con votos;¹⁵ al votante, lo describe como agente tomador de decisiones y con un comportamiento maximizador, que paga con su voto; colocan un problema que es evidentemente una lucha por el poder como un problema por el dinero. En conclusión, el problema de la votación lo representa como un mercado de bienes y servicios, una conclusión que ha sido fuente de enorme controversia entre los científicos sociales.

De esta manera, el mismo problema es visto en dos subsistemas de manera diferente, donde se respetan códigos, programas, estructuras que permiten que el subsistema sea autorreferente y autopoietico. Ambos, el mercado y las campañas electorales, ofrecen a la sociedad una explicación y comprensión mayor de sus problemas desde subsistemas o puntos de vista diferentes. Es cierto que a este modelo se le han hecho muchas críticas

14 Un político que obedece a una lógica racional de agente maximizador bajo unas condiciones determinadas (Escobar, 1996).

15 Esta visión la comparte Arnold Steinberg (1976) para quien *el producto* es el candidato, su apariencia física, imagen, retórica, posición en los asuntos, su historial, experiencia, educación afiliación al partido, familia. *El consumidor* es el votante, que apoya al candidato, a uno de sus oponentes, o no apoya a ninguno.

relativas al agente racional, pero a pesar de ello es un valioso esfuerzo por teorizar en torno al comportamiento político desde la economía.

IV. La teoría de los sistemas sociales de Luhmann: conclusiones y posibles implicaciones

Aunque Luhmann no ha dedicado una atención específica a los asuntos económicos, no obstante aplica la teoría autopoietica a los problemas de la economía (Niklas Luhmann, 1988). En cualquier caso, tal estudio se ha revelado demasiado fecundo respecto a la importancia del subsistema económico en las resonancias que puede tener en el sistema económico actual. La teoría de Luhmann toca problemas reales y, en cierto modo, constituye un poderoso recurso para analizar la sociedad actual, pues su novedosa presentación de la relación entre sistema y entorno, con sus respectivas dependencias e independencias, nos brinda una herramienta fuerte para analizar la sociedad actual.

Hay un aspecto que considero de suma importancia en la teoría que Niklas Luhmann nos presenta y que se relaciona directamente con la economía actual: la economía mundial, o globalizada. Sí algún teórico quiere elaborar una teoría sistémica de la sociedad que sea verdaderamente coherente con el programa de Luhmann tendrá que reconocer que la sociedad actual es una sociedad mundial. Naturalmente, esto obedece, a los ojos de Luhmann, a una constatación fáctica: las interacciones humanas han adquirido progresivamente un carácter mundial.

Digamos que la globalización constituye un nuevo modo de producción de riqueza. En la edad moderna y durante buena parte del siglo XX la riqueza se produjo sobre la base del desarrollo industrial de los estados territoriales y de acuerdo con el tipo de función que desempeñaban estos Estados en el marco de un "sistema-mundo" fundamentalmente internacional. Pero en los comienzos del siglo XXI, el panorama se ha transformado casi por completo. El modo capitalista de producción adquiere una configuración global que sobrepasa lo puramente nacional, internacional o multinacional. No son los Estados territoriales quienes jalonan la producción, sino corporaciones transnacionales que se pasean por el globo sin estar atadas a ningún territorio, cultura o nación en particular. Ya no son los procesos del fordismo y sus tecnologías de

transporte (ferrocarril, correo, barco o carreteras) quienes sostienen la circulación material de capital, sino que ésta se ha virtualizado por completo —el dinero ya no “viaja” físicamente de un lugar a otro, pues las transferencias se realizan electrónicamente—, situación que ha convertido al mundo en una verdadera “sociedad planetaria” constituida por lo que Luhmann llama “comunicaciones globales” (Luhmann 1997e. 145-171).

La teoría de los sistemas de Niklas Luhmann se nos presenta como una propuesta tentadora, ambiciosa y muy interesante. Problemas como la comunicación globalizada, los límites de la economía, los problemas actuales y las lecturas individuales son abordadas por Luhmann con sistematicidad, profundidad y de una forma crítica. Su teoría podría brindarnos en la actualidad una salida para el análisis de una sociedad, que, por compleja, no es posible comprenderla y explicarla en su totalidad. Luhmann desde su inicio ha tratado de brindarnos una teoría que sea lo suficientemente compleja como para comprender la sociedad mundial y los distintos tipos de sistema que ocurren en su seno. Encontramos en su propuesta un poderoso instrumento analítico que permite comprender el funcionamiento de la sociedad, sus subsistemas, las organizaciones y las interacciones que tienen lugar en ella.

La propuesta de Luhmann nos abre una inmensa posibilidad de análisis en un momento donde lo necesitamos. Una propuesta que aunque novedosa sigue en la misma línea que habían tratado de darle economistas como Adam Smith y Karl Marx. La propuesta de Luhmann se inscribe en el intento de Smith y Marx de presentar unas metáforas para describir procesos autorreguladores en la vida económica. Smith utilizó, por ejemplo, la metáfora de la mano invisible como elemento regulador del mercado, pero se equivocó, pues, según Luhmann, se ubicó como observador desde el lado del capitalista dejando de lado todo lo demás (1998, 75). Por su parte, Marx utilizó la dialéctica y en ella la tesis y antítesis para explicar el sistema; además, creó una teoría de la superestructura social que muestra la cercanía con la teoría de Luhmann. Cada uno de estos dos autores se acerca a la misma idea, pues, “todos los fenómenos descritos por estos modelos o metáforas implican pautas circulares de causalidad que se pueden expresar mediante bucles de retroalimentación, si bien ninguno de estos autores lo hizo explícitamente” (Capra, 1999, 80).

Bibliografía

BUCHANAN, James y Tollock Gordon (1993). *El cálculo del consenso*. Barcelona, Editorial Planeta.

CAPRA, Fritjot (1999). *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama.

CHERNILO, Daniel (2001). <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/06/frames10.htm>. *Integración y Diferenciación* [revista en línea].

CURZIO, Leonardo (1998). "Toma de decisiones". *Cuadernos de orientación metodológica*, 3.

ESCOBAR Arango, Andrés (1996). "Ciclos políticos y ciclos económicos en Colombia: 1950-1994". *Coyuntura Económica*, marzo, 1996.

HABERMAS, J. (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.

IZUZQUIZA, Ignacio (1990). *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona, Anthropos.

JIMÉNEZ, Edgar (1998). "Enfoques teóricos para el análisis político". *Cuadernos de orientación metodológica*, 3.

LUHMANN, Niklas (1973). *Soziologische Aufklärung: Aufsätze zur Theorie sozialer Systeme*. Opladen, Westdeutscher Verlag, [Tradición al español parcial: La ilustración sociológica y otros ensayos. Sur, Buenos Aires, 1973].

——— (1974). Einführende Bemerkungen zu einer Theorie symbolisch generalisierter Kommunikationsmedien. En *Zeitschrift für Soziologie*, 3 (1974) pp. 236-255.

——— (1986). *Ökologische Kommunikation: Kann die moderne Gesellschaft sich auf ökologische Gefährdungen einstellen?* Opladen, Westdeutscher Verlag.

——— (1988). *Die Wirtschaft der Gesellschaft*. Frankfurt, Suhrkamp. [Traducción al español: la ciencia de la sociedad, México, Universidad Iberoamericana/ Barcelona. Anthropos, 1996].

——— (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona, Paidós.

——— (1994). *Teoría política en el Estado del Bienestar*, Madrid, Alianza.

——— (1996a). *La ciencia de la sociedad*. México-Barcelona, U. Iberoamericana-Anthropos.

——— (1996b). *Confianza*. Barcelona-México, Anthropos-Universidad Iberoamericana.

——— (1997a). "El conocimiento como construcción". *Metapolítica*, Vol. 1, abril-junio, 1997.

——— (1997b). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Barcelona, Universidad Iberoamericana, Anthropos.

———. (1997c) "Hacia una teoría científica de la sociedad". *Anthropos*, colección Huella del conocimiento No 173-174, julio-octubre, 1997.

———. (1997d) *Observaciones de la modernidad, racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona, Piados.

———. (1997e) *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp.

———. (1998) *Sistemas sociales*. Lineamientos para una teoría general. Barcelona, Anthropos.

NORDHAUS, W (1975). "The Political Business Cycles". *Review of Economic Studies*. Vol. 42.

OCAMPO, José Antonio *et. al.* (1989). *Introducción a la macroeconomía colombiana*. Bogotá, Tercer Mundo editores y Fedesarrollo.

PARSONS, Talcott (1977). *Social Systems and Evolution of Action Theory*. Nueva York, Free Press.

PETRE, Humberto (1997). *Presupuestos y control. Pautas de reforma para América Latina*. Washington, Banco interamericano de Desarrollo.

PRZEWORSKI, Adam (1999). "Democracia y representación". *Metapolítica*, Vol. 3, abril-junio, p. 227-257.

QUALTER, Terence H (1994). *Publicidad y democracia en la sociedad de masas*. Barcelona, Páidos.

RILKE, William. H (1982). *Liberalism Agonist Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. San Francisco: W.H. Freeman.

RODRÍGUEZ MANSILLA, Darío. Nota a la versión en español de *Confianza*. Niklas Luhmann. Anthropos-Universidad Iberoamericana. Barcelona-México.

———. (1997). *Introducción a Organización y decisión*. Niklas Luhmann. *Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Barcelona, Universidad Iberoamericana.

STEINBERG, Arnod (1976). *Political Campaign Mana Gement: A Systems Approach*, Lexington, Mass: Lexington Books, 171.

TORRES NAFARRATA, Javier (1988). "Sistema y complejidad. La arquitectura de la Teoría de Niklas Luhmann". *Metapolítica*. Vol. 2, 8, p. 661-672.

VALLESPÍN, Fernando (1997). "La otra postmodernidad: la teoría de sistemas de N. Luhmann". En *Fernando Vallespín. Historia de la teoría política (6)*. Madrid, Alianza.